

**IVX CONGRESO AECPA
GT 3.7 MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICA DE LA PROTESTA**

**“LA APROPIACIÓN DE UN DISCURSO FEMINISTA POLÍTICAMENTE
CORRECTO EN LAS COMUNIDADES ACTIVISTAS DEL PAÍS VASCO”**

**Tania Martínez Portugal
Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración
Doctora en Estudios Feministas y de Género
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.**

1. Introducción.

La presente comunicación forma parte de mi Tesis Doctoral “Narrativas de mujeres sobre violencia sexista en las comunidades activistas del País Vasco” (2019). La investigación se ocupa del análisis crítico de los imaginarios sociales en torno a la violencia sexista, es decir, la violencia ejercida por los varones sobre las mujeres. Dicho análisis se realiza a través del estudio de su impacto en el seno de las comunidades activistas del País Vasco, un grupo heterogéneo de organizaciones y colectivos políticos y sociales mixtos -compuestos por mujeres y hombres- que se sitúan a nivel discursivo a favor del feminismo.

Esta espacialidad que abarca desde los espacios formales de reunión y trabajo, hasta espacios informales de socialización del grupo o colectivo, ofrece la posibilidad de construir un relato alternativo sobre el contexto social, los mitos entorno a la víctima y maltratador, así como de las propias expresiones de violencia, en base a las características específicas de las comunidades activistas y de las sujetas que lo habitan.

Lo cierto es que la denuncia del sexismo y las agresiones dentro de espacios sociopolíticos con un discurso igualitario no es una cuestión novedosa. La violencia sexista dentro de las comunidades activistas, es tan solo una muestra más del carácter sistémico y estructural de las relaciones de poder generizadas en nuestra sociedad.

Desde tiempos inmemorables, las mujeres que han participado en procesos revolucionarios, movimientos sociales, partidos políticos, y otros espacios de diversa índole, sensibilidad ideológica y cultural, han tenido que reclamar la atención del colectivo sobre sus necesidades e intereses específicos. En la mayoría de los casos se han

visto en la necesidad de denunciar la actitud de sus compañeros, que han querido saber poco o nada sobre la opresión sexista. Es el caso, sin ir más lejos, de Alejandra Kollontai en *Autobiografía de una mujer emancipada* (Alemania, 1927), de Janet Howard en *Battered and Raped. The Physical/Sexual abuse of women* (EEUU, 1981), o de Norma Vázquez, Cristina Ibañez y Clara Murguialday en *Mujeres-montaña: vivencias de guerrilleros y colaboradoras del FMLN* (El Salvador, 1996). Lo realmente sorprendente es comprobar como los algunos de estos mecanismos de represión continúan siendo utilizados a día de hoy en las comunidades activistas del País Vasco.

Con esto no quiero decir que no haya habido cambios. El auge del movimiento feminista y la participación de mujeres feministas dentro de los colectivos mixtos, entre otros factores, han producido una serie de transformaciones que configuran el escenario actual. A día de hoy, el discurso contra la violencia sexista forma parte implícita y explícita del discurso político en general y dentro de este contexto, también los colectivos sociales recogen muchos de estos planteamientos y muestran abiertamente su discurso anti-sexista (Las Afines, 2009: 27). Sin embargo, a lo largo de los últimos años la denuncia pública de agresiones dentro de las comunidades activistas se ha multiplicado, y tal y como denuncian muchas activistas, en la mayoría de los casos los colectivos no han estado a la altura de la situación (*Tijeras para todas*, 2009). Se trata de un escenario heterogéneo y en constante transformación. La cuestión es si dicha transformación tiene como resultado un verdadero cambio en la correlación de fuerzas, o termina sucumbiendo a las estrategias de adaptación que la hegemonía heteropatriarcal despliega para resistir.